



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2021

Johannes BRAHMS

Pablo de SARASATE

Camille SAINT-SAËNS

CONCIERTO

Presencial 9

**Ensamble
Fundación**

**Yvanka Milosevic
Alexandros Jusakos**

Noviembre 12

18:00 HRS

**Centro Cultural
de Angol**



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras



Departamento de
Extensión Cultural
Municipal Angol
El Angol que todos queremos



PATRICIAREADY
GALERIA

J. BRAHMS

SONATA OP. 78 EN SOL MAYOR

P. DE SARASATE

CAPRICHOS VASCO OP. 24

C. SAINT-SAËNS

INTRODUCCIÓN Y RONDÓ

CAPRICHOSO OP. 28

Durante la primera mitad del siglo XIX, la Revolución Francesa provocó que el espíritu de algunos intelectuales se viera imbuido por una profunda fe en los individuos y en su capacidad para construir una sociedad mejor, libre



de las ataduras del despotismo ilustrado. Conforme fue avanzando la centuria, sin embargo, el ánimo decayó, ya que las transformaciones esperadas se tornaron cada vez más lejanas. En su lugar, prevaleció un avance desenfrenado de la industrialización y los conflictos bélicos. Así, prontamente cundió el desencanto, a raíz de lo cual el imaginario se pobló con los temores propios de una época agitada y cambiante.

Johannes Brahms (1833-1897) desarrolló su carrera justamente en la segunda etapa del romanticismo. Con frecuencia es equiparado a Bach y Beethoven e integra, junto a ellos, las míticas “tres B alemanas”. Sin embargo, al estar consciente de esta responsabilidad, y convencido de que ya se había alcanzado la cumbre del género sinfónico, tardó más de veinte años en decidirse a publicar su primera sinfonía. De hecho, cuando lo hizo tenía ya más de cuarenta años. Su temor estaba, en todo caso, bastante justificado, pues no eran pocos los que veían en la Novena de Beethoven el fin de una era dentro de la historia de la música.

La carrera de Brahms ascendió en forma muy abrupta, en gran medida gracias a Robert Schumann, quien le dedicó una reseña positiva en su revista de crítica musical. Con el tiempo, empero, muchos vieron en él un compositor especializado en la música de cámara, género considerado burgués.

Por otra parte, nunca mostró interés, por ejemplo, por el poema sinfónico, la música programática o la ópera. En una palabra, no quiso nunca trabajar con formas vinculadas a la literatura o las artes visuales. Así, su estilo fue blanco de constantes ataques, pues era tenido por reaccionario. Es más, algunas autoridades de la academia, como Wolff, Tchaikovsky, Mahler y Britten, se mostraron reacios a aceptar su clasicismo.

Desde otra perspectiva, Brahms fue defendido por el influyente crítico Eduard Hanslick, quien le atribuyó el honor de constituir el último eslabón de la música “pura”, encarnada en las obras de cámara, los tradicionales Lieder alemanes, las piezas para piano solo y las sinfonías. Más tarde, fue también venerado por Reger, Hindemith y Schönberg.

Un rasgo distintivo de Brahms era su perfeccionismo, que lo llevó a destruir muchas de sus creaciones. Además, solía definir las versiones finales de sus obras después de que éstas se hubieran estrenado: les hacía arreglos, extraía y añadía partes, o bien trasladaba motivos de una pieza a otra. A pesar de ello, obtuvo importantes condecoraciones y pudo vivir una vida cómoda; de hecho, el último tercio de su vida lo pasó componiendo, viajando y difundiendo su obra. Por otro lado, era también muy ambivalente, pues vivió una vida marcada por contraposiciones: deseó casarse y a la vez conservar su soledad; se esforzó por enriquecerse, pero vivió de modo austero; se interesó por la historia, mas no tuvo reparos en borrar los registros de su propia creación. Su música refleja también esta tendencia a la ambigüedad, ya que es detallista y formal, pero al mismo tiempo cálida y expresiva.

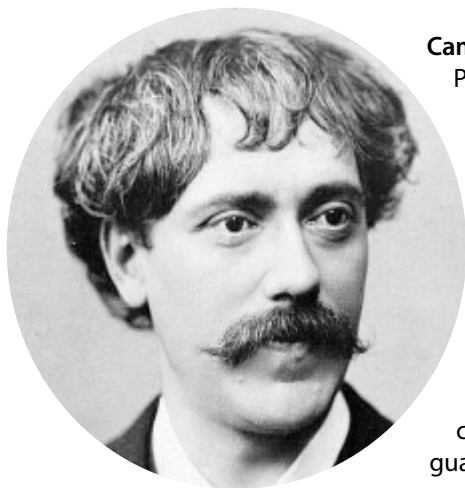
Existe una fotografía donde se puede apreciar a Brahms al interior del estudio que albergó su trabajo durante la última parte de su vida. En ella se advierte una gran cantidad de muebles, un piano Streicher, un busto de Beethoven y tres cuadros: el más grande es una réplica de la Madonna Sixtina de Rafael y los dos pequeños representan a Bismarck y Cherubini. Esta decoración condensa todos los impulsos románticos: el revolucionario, el religioso trascendental, el nacionalista y el histórico. Si bien es el retrato de Cherubini el que puede generar más extrañeza, se cree que Brahms veía en este compositor un carácter de artesano que reconocía en sí mismo. Con todo, él se asumió inmerso en la historia de la música y poseedor de un deber sobre ella.

La sonata para violín y piano en sol mayor, op.78, fue compuesta después del esperado debut de Brahms como sinfonista. Aunque fue la primera pieza en este género que estuvo dispuesto a publicar, es muy probable que haya descartado tres o cuatro trabajos anteriores. Su nivel de autocrítica era tal, que

le dijo a su editor, Simrock, que estaba resignado a aceptar un veinticinco por ciento menos de ingresos por esta sonata, ya que había conferido tres movimientos en lugar de cuatro.

Inspirado en lo que hacía Beethoven, Brahms concibió esta sonata como un ciclo, por lo cual se vale de ciertos elementos que le confieren unidad. Los puntillos, por ejemplo, van apareciendo en toda su extensión. Asimismo, el segundo tema del Adagio resurge en el rondó final. Además de su solidez estructural, la belleza y profundidad de esta pieza asombraron tanto a Clara Schumann como a Joseph Joachim, quienes se mostraron muy entusiasmados cuando recibieron el manuscrito, de manos del propio compositor. Esta fascinación se debió también a que permite que violín y piano convivan en armonía, pues ambos tienen oportunidades de lucirse y no se opacan, sino que se complementan.

El primer movimiento, *Vivace ma non troppo*, está en forma sonata y contiene melodías de largo aliento, las cuales son desarrolladas de modo extensivo. Sus tres notas iniciales son la semilla de la cual parece surgir gran parte de sus materiales. Luego, el Adagio posee una estructura ternaria. Su sección inicial, cálida y noble, comienza con sobrios acordes del piano. Luego, el violín ofrece motivos más nostálgicos y llenos de cromatismos. La parte central, por su parte, recuerda a una marcha fúnebre. Este movimiento posee algunos clímax exuberantes, como aquel en el que abundan las dobles y triples cuerdas. El Allegro final, en tanto, consiste en un rondó en sol menor, pero cuya coda cambia al modo mayor, lo cual otorga al cierre una cierta luminosidad y optimismo. Brahms tomó como tema una canción de su autoría, "Regenlied", cuyo melancólico texto añora la magia y simplicidad de la juventud.



Camille Saint-Saëns (1835-1921)

París ha sido, desde tiempos remotos, una de las ciudades más importantes para las artes musicales. La Escuela de Notre Dame, durante el Medioevo, o las óperas de Lully, durante el Barroco, son sólo algunos de los hitos históricos que han tenido lugar en aquella urbe. Durante el siglo XIX, múltiples tendencias se esparcieron entre sus academias, palacios y centros nocturnos. Así, la vida musical parisina osciló entre tendencias vanguardistas, conservadoras y bohemias.

Camille Saint-Saëns fue uno de los compositores que abogaron por la tradición. Su personalidad era fuerte y hasta agresiva, por lo tanto, se vio envuelto con frecuencia en disputas y riñas. Fue amigo, por ejemplo, del virtuoso violinista Pablo de Sarasate: ambos solían amenizar veladas con sus interpretaciones, a cambio de las cuales recibían, en ocasiones, solamente una abundante cena. En contraste, la rivalidad que sostenía con Debussy o d'Indy era bien conocida y condujo a numerosos altercados. Es más, se rehusaba a trabajar con ellos, ya fuera como colegas en alguna institución o como miembros de algún jurado.

La música de Saint-Saëns, apodado “el Mendelssohn francés”, es considerada por muchos bella y elegante en su factura, pero poco profunda o emotiva. De hecho, nunca consiguió el ansiado Gran premio de Roma, que permitía a los compositores saltar rápidamente a la fama. A pesar de ello, la carrera de este connotado músico distó mucho de ser un fracaso; por el contrario, fue uno de los primeros compositores en realizar giras internacionales más allá de Europa. Llegó a África, a China y a Sudamérica. Asimismo, se presentó en sitios de inmensa importancia, como la Capilla Sixtina y en el castillo de Windsor.

La obra Introducción y rondó caprichoso en la menor, op. 28, refleja un marcado interés por el exotismo de lo español. Además, fue compuesta para Sarasate, lo cual se deja ver en el nivel de virtuosismo que contiene: parece destinada a deleitar y asombrar. En un comienzo, fue escrita para violín y orquesta, sin embargo, la versión para piano, realizada por Georges Bizet, es casi más conocida. Debussy también escribió arreglos de la pieza.

Como era frecuente en las composiciones de este estilo, la introducción, pensada como un Andante melancólico, es lenta y expresiva, pero poco a poco comienza a tornarse más animada. El rondó, por su parte, presenta una sonoridad sincopada, ya que ambos instrumentos se oyen en métricas distintas. Además, contiene extravagantes cromatismos, momentos líricos y, por supuesto, una coda deslumbrante y de gran dificultad técnica.

Por su parte, Pablo de Sarasate (1844 – 1908), además de un célebre violinista y amigo íntimo de Saint-Saëns, fue también compositor. Hoy es recordado en ambas facetas. Como virtuoso, en cualquier caso, fue excepcional: se cuenta que, cuando tenía seis años, encontró a su padre muy frustrado, al ser incapaz de resolver un complicado pasaje en el violín.



Él quiso, entonces, ayudarlo. Tuvo éxito en solucionar el dilema y, como resultado, fue enviado a estudiar al conservatorio.

Cuando era niño, Sarasate solía quedarse viendo una dulcería por la que pasaba durante el trayecto a sus clases. Un buen día, el dueño de ese local lo invitó a tocar a cambio de golosinas, con lo cual atrajo una importante cantidad de clientes. Así, se fue presentando en diversos lugares y generando admiración en todos ellos, de modo que no tardó en hacerse famoso. Un buen día, la condesa de Espoz y Mina decidió concederle una pensión para estudiar en Madrid. En aquella ciudad, se corrió la voz sobre su talento y la mismísima reina Isabel II lo invitó a su palacio, donde dio un espectacular concierto, después del cual se le obsequió un costoso violín Stradivarius y una beca para estudiar en París.

Una vez en la capital francesa, Sarasate comenzó una exitosa carrera como concertista: recorrió Europa y América. Su técnica era muy novedosa y difícil de encasillar en alguna escuela, ya que había tenido muchos maestros. Destacaba tanto por su naturalidad y gracia como por su impecable y certera técnica. Se le ha comparado con Paganini, dado que llegó a convertirse en un artista de enorme popularidad. Entre sus seguidores estaba el escritor Arthur Conan Doyle: en uno de sus cuentos, incluso, Sherlock Holmes se toma un tiempo para ir a escuchar al célebre violinista español antes de continuar con una investigación.

El éxito como ejecutante llevó a Sarasate a abandonar sus estudios de armonía y composición. Es posible que de allí provenga el carácter “ligero” de su música. Sin duda, lo más memorable de su catálogo, formado por alrededor de cincuenta obras, es la espontaneidad y picardía de las partes para violín: se nota que han sido pensadas desde el instrumento. Además, sus motivos folclóricos conforman un precedente para el nacionalismo español.

Hoy escucharemos “Capricho vasco”, pieza que toma como base melodías tradicionales vascuences. En la vibrante primera parte, se repite con insistencia un patrón rítmico; en la segunda, se presenta una serie de frescas y originales variaciones. A medida que la música avanza, el virtuosismo va alcanzando crecientes niveles de dificultad. Pronunciados pizzicatos (notas “pellizcadas”), delicados armónicos (sonidos agudos, producidos naturalmente por la resonancia de otro), arpeggios que recorren el registro completo del violín, son algunos de los desafíos a los que se enfrenta el intérprete.

Javier Covacevich, Pianista

Yvanka Milosevic Lira

Violinista chilena nacida en Santiago de Chile en 1985. Es Licenciada en Artes y Titulada en la Universidad Mayor de Santiago de Chile en la carrera de Interpretación mención Violín y Música de Cámara.

Magíster en Artes mención Violín en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia.

Postgrado Artístico en Violín en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia. Sus profesores han sido Isidro Rodriguez y Denis Kolobov en Chile, así como Maria Orzechowska y Janusz Kucharski en Polonia. Ha asistido a Clases Magistrales con prestigiosos violinistas tales como Natasha Korsakova, Eva Graubin y Vladimir Ivanov.

Académica del Departamento de Música de la Universidad de Talca entre los años 2015 y 2017. Académica del Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde 2021. Segundo Premio en el Concurso Nacional de Violín en la ciudad de Concepción (Chile) año 2005.

Se ha presentado en diversos países de Latinoamérica, Europa y Asia, en conciertos de Violín y Música de Cámara. Ha grabado y editado la obra completa para Violín y Piano del compositor chileno Enrique Soro.

Es cofundadora de la Fundación Pianos para Chile, institución dedicada a la donación de instrumentos, a la realización de conciertos y actividades formativa en distintas instituciones de índole cultural, educacional y social a lo largo del País.



Alexandros Jusakos Mardones, PhD



Pianista chileno nacido en Antofagasta (Chile), en 1972.

Sus Estudios Básicos de Piano los realizó en el Conservatorio Regional de Música "Armando Moraga Molina" de Antofagasta. Es Licenciado y Titulado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la Carrera de Interpretación Superior mención Piano. Master en Artes Mención Piano en la Academia de Música de Bydgoszcz, Polonia. Doctor en Artes Mención Piano en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia.

Sus Profesores han sido Mario Baeza Cortés, Fernando Cortés y Elvira Savi en Chile, Wiesława Ronowska y Jarosław Drzewiecki en Polonia. En 1996 asistió a Clases Magistrales dictadas por el Maestro Austríaco Paul Badura-Skoda. Primer Premio en el Concurso "Jóvenes Solistas", organizado por la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1991.

Profesor Titular de Cátedra de Piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde su fundación en 2003 .

Dos Premios Especiales en el IX Concurso Pianístico Internacional "Príncipe Antonio Radziwiłł", en Antonin, Polonia, por su destacada interpretación de la música de Chopin, en 1996.

Premio Claudio Arrau 2001, Chile. Segundo premio en el 1er Concurso Internacional para Maestros de Piano, Varsovia 2013. Ha sido Jurado en Importantes Concursos Pianísticos en Chile, Argentina, Perú, Ecuador y Polonia. Ha participado como Solista junto a importantes Orquestas Sinfónicas tanto en Chile como en el extranjero.

Se ha presentado en diversos Países de Norte, Centro y Sudamérica, Europa y Asia. Ha realizado grabaciones para Radio y Televisión en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Estados Unidos, Polonia, Grecia y China. Ha Grabado 13 CD's con parte de su repertorio como Solista y Música de Cámara.

En 2012 crea la "Fundación Pianos para Chile", institución que se dedica a la donación de instrumentos musicales, a la realización de conciertos e instancias formativas en distintas instituciones culturales, educacionales y sociales del País.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con una clavinova o piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar casi 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa "Pianos para Chile" pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa "Un piano en tu casa", para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

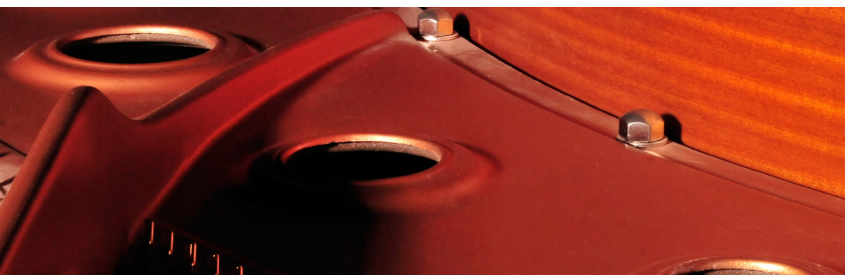
Nuestra temporada de conciertos 2021 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, guitarra sola y variadas agrupaciones de cámara. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

PETROFLEX



CMP
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP

www.fundacionpianosparachile.cl